

Coloquio Club Financiero

1.- Saludos y gracias por haberme invitado y acogido con tanta generosidad.

2.- Soy consciente de la trascendencia de esta institución como aglutinante simbólico y efectivo de cuantos han hecho y estáis haciendo de esta ciudad el motor insustituible de la economía y de la vida de esta tierra.

Quiero ante todo expresar ante vosotros el más emocionado recuerdo de gratitud y elevar al cielo mi oración por todos los hombres y mujeres que con duro trabajo, entrega y talento han puesto en pie esta ciudad, uno de los más hermosos referentes de laboriosidad y convivencia que la historia ha producido en los últimos doscientos años.

No soy yo el más indicado para hacer juicios de valor acerca de la historia de nuestra ciudad. Pero a medida que la voy conociendo más, caigo en la cuenta de la extraordinaria riqueza de tradiciones y de atrevidas apuestas de futuro que aquí conviven cada día de forma ejemplar. Y no es sólo, a mi modesto entender, la pura tolerancia la que hace posible nuestra coexistencia. Hay un alma profunda de VIGO que es muy difícil de definir, pero que a todos nos alienta y reconcilia. En esa alma se asientan nuestras más íntimas creencias y se acrisolan los más ambiciosos proyectos. En el alma de Vigo están impresas a fuego en una indisoluble unidad la fe , la laboriosidad y el espíritu emprendedor.

Vigo es esencialmente una ciudad abierta: abierta al mar, abierta al mundo, abierta a todas las personas que aquí llegamos sin otro credencial exigido que el compartir con todos

la apertura constitutiva de nuestra ciudad. Por eso, Vigo es una ciudad fascinante no sólo por el espacio natural privilegiado en el que se asienta, si no porque aquí se ha estructurado una polis comparable a aquellas fulgurantes ciudades-república del renacimiento italiano.

Un monje francés, Bernardo de Chartres, en el siglo XI formuló una certera sentencia para expresar el inapreciable valor de la tradición para afrontar el reto del futuro: “ Nosotros somos capaces de ver un poco más allá de nuestros antepasados porque somos enanos erguidos sobre las espaldas de gigantes”.

Me gustaría compartir con vosotros en esta ciudad esta filosofía de la vida que es la que ha hecho grandes a los pueblos innovadores.

Vigo es, pues, nuestra maravillosa herencia y al tiempo nuestra más urgente empresa. Cuando las herencias generan divisiones el resultado es siempre triste y empobrecedor. Cuando en una empresa falta entusiasmo y coordinación, el trabajo resulta extenuante y los resultados son insuficientes.

Tengo la impresión, en el poco tiempo que llevo con vosotros, que el momento actual de nuestra ciudad, a pesar de la terrible crisis que nos azota, está marcado por un renovado orgullo de la herencia recibida y por un sereno empeño de no renunciar, al coste que sea, al liderazgo que la historia ha puesto especialmente en la mano de los extraordinarios empresarios de esta ciudad.

El tema de nuestro coloquio “ Economía y Religión “ quiere traer al primer plano de nuestra atención una problemática tan antigua como la sociedad humana y tan actual como demuestran los últimos estudios de nuestros economistas y estudiosos de la sociedad.

En cualquier ensayo serio de economía política no puede faltar la referencia al pensamiento de los grandes autores que han ido configurando nuestra historia socio-económica. De entre

ellos siempre sobresalen con mucho las citas de tres autores : Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx.

De ellos, principalmente, hemos heredado el viejo paradigma de la estructura y superestructura de la vida social. Según ellos, la estructura por excelencia sobre la cual y según la cual se configuran todas las demás super-estructuras humanas es la economía.

Hoy esta tesis necesita ser profundamente revisada a la luz también de la obra misma de estos autores.

Sea cual sea nuestro pensar al respecto de esta problema, todos estamos de acuerdo en que las cosas han cambiado mucho desde el siglo XIX y especialmente en los últimos tiempos. Nada es ya tan claro y todo, cada día, es más abierto.

El derecho y la moral aparecen cada vez más como elementos determinantes de la realidad social que no parece que se puedan reducir epistemológicamente a simples resultados de la realidad económica. En todo caso, una realidad adecuadamente ordenada y socialmente exitosa, necesita de un imprescindible aporte del derecho y de la moral en una sociedad libre y democráticamente organizada.

Un reciente estudio sobre la génesis del desarrollo económico dice al respecto : “ La superestructura jurídica y moral no es sólo una consecuencia y proyección de la estructura económica, sino también una condición preliminar que permite el nacimiento y el desarrollo de la misma

estructura, la cual, a medida que se desarrolla, puede enriquecer el derecho y la moral. La relación entre estructura y superestructura es tan estrecho y vinculante que preguntarse que cual de ellas es causa de la otra es un poco como preguntarse cual es primero el huevo o la gallina.” (Rocco Pezzimenti, Sovrastuttura e struttura. Genesi dello sviluppo económico,Roma, 2009,pag 11).

Dejando a un lado por hoy la necesaria profundización en este problema de fundamentos de una sociedad de derecho, lo que hoy quiero poner de relieve ante Uds. es lo que considero como el gran reto de una sociedad como la nuestra : la recuperación social de los grandes valores de nuestra cultura occidental cristiana para dar vida entre todos a un modelo social en el que los mejores sean testigos dignos de emulación social y no burócratas y controladores temidos.

Una de mis profundas convicciones personales es que la economía es el banco de pruebas esencial de la validez de un sistema social. Si alguna duda tuviésemos al respecto, los avatares más recientes de la economía y de la política nos traen a la realidad desnuda de los hechos.

Si la economía no funciona, es que la sociedad que sustenta esa economía no funciona. Pero sin una recta ordenación de la economía, es imposible que una sociedad humanizada se sostenga.

Todo esto que parece bastante claro a nivel de enunciados, resulta muy difícil de articularlo en un modelo social justo y libre.

No podemos olvidar nunca que la historia humana es una tensión hacia el ideal en cuya prosecución cada generación tiene que afrontar con realismo y lucidez los retos que se le presentan. A este respecto, considero que tanto la Religión como la Economía deben entablar un diálogo sincero y sin

prejuicios, exento de mutuas hipotecas y desde el respecto más profundo en el marco de la más genuina laicidad.

Nuestro momento histórico tiene que enfrentarse a retos demasiado complejos para el futuro de la humanidad como para que nos quedemos aprisionados en los viejos esquemas de un pensamiento que no se abra al imperativo de afrontar la realidad que sale a nuestro encuentro. En tal sentido, considero que tanto la Religión como la Economía tienen dos referentes esenciales en los que sustentar en última instancia su validez :

a.- El servicio al ser humano.

b.- La solución de los problemas reales.

1.- La Religión y la Economía al servicio del hombre.

El filósofo Immanuel Kant resumió genialmente los interrogantes del ser humano en tres preguntas : Qué puedo saber, Qué debo hacer, Qué me es lícito esperar ¿ Y estas preguntas se resumen, a su vez, en una sola: Qué es el hombre ¿

El hombre es el gran argumento de la vida.

Toda inquietud religiosa y toda actividad económica sólo tienen de verdad sentido si sirven y respetan al hombre.

Pero no siempre la Religión y la Economía han respetado al ser humano.

La historia, como dijo Cicerón, es la maestra de la vida. Y la historia nos atestigua que la fuerza esencial que ha movido el verdadero progreso humano es el servicio y el respecto a la dignidad humana en todas sus dimensiones.

Es por ello que el hombre y su dignidad han de continuar siendo el faro que ilumine todas nuestras ocupaciones y aspiraciones.

En este punto, he de confesarles que soy profundamente optimista. A pesar de los puntos negros de nuestro mundo, veo, como sin duda ven Uds., que la aspiración y la lucha por la dignidad y la libertad humanas se siguen abriendo camino fatigosamente, pero sin descanso.

Cada día veo a mi lado personas de toda clase y condición que siguen encontrando en la fe una respuesta auténtica para sus íntimas preocupaciones.

El fenómeno que más me admira ahora mismo en el ámbito de la Economía es el descubrir como los valores se convierten de nuevo en la garantía primera en la que se sustenta un proyecto económico fiable y exitoso.

No hay valores sin principios morales. Y no hay moral sin religión.

2.- La Religión y la Economía y la solución de los problemas reales.

La realidad de nuestro presente nos sitúa ante retos concretos que sólo podremos afrontar solidariamente. Para centrar e ilustrar este compromiso solidario, quiero recurrir a un espléndido texto de Benedicto XVI en su Encíclica “ Caritas in veritate “ (n. 21): “ Nos preocupa justamente la complejidad y gravedad de la situación económica actual, pero hemos de asumir con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama la situación de un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro

camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en la experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo la crisis se convierte en una ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera más confiada que resignada “.

He ahí cinco competencias perfectamente definidas para afrontar nuestro compromiso en el ámbito de la Religión y la Economía :

- 1.- Comenzar con una actitud realista.
- 2.- Basar el trabajo en valores fundamentales.
- 3.-Con confianza, asumir las nuevas responsabilidades.
- 4.-Estar abierto a una profunda renovación cultural.
- 5.- Comprometerse a trabajar con coherencia y consistencia.

El camino de este compromiso será arduo, pero es irrenunciable y está cargado de esperanza.

Vigo,17 de Febrero de 2011

Luis Quinteiro Fiuza

Obispo de Tui-Vigo